

CORAZÓN OBSTINADO (1ra. Parte)

Sergio de Avilés, 2007

¹⁰ Escuchad la palabra de Jehovah, oh gobernantes de Sodoma. Escucha la ley de nuestro Dios, oh pueblo de Gomorra. ¹¹ Dice Jehovah: "¿De qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y del sebo de animales engordados. No deseo la sangre de toros, de corderos y de machos cabríos. ¹² Cuando venís a ver mi rostro, ¿quién pide esto de vuestras manos, para que pisoteéis mis atrios? ¹³ No traigáis más ofrendas vanas. El incienso me es una abominación; también las lunas nuevas, los sábados y el convocar asambleas. ¡No puedo soportar iniquidad con asamblea festiva! ¹⁴ Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestras festividades. Me son una carga; estoy cansado de soportarlas. ¹⁵ Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos. Aunque multipliquéis las oraciones, yo no escucharé. ¡Vuestras manos están llenas de sangre! ¹⁶ "Lavaos, limpiaos, quitad la maldad de vuestras acciones de delante de mis ojos. Dejad de hacer el mal. ¹⁷ Aprended a hacer el bien, buscad el derecho, reprended al opresor, defended al huérfano, amparad a la viuda. ¹⁸ "Venid, pues, dice Jehovah; y razonemos juntos: Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. ¹⁹ Si queréis y obedecéis, comeréis de lo mejor de la tierra. ²⁰ Pero si rehusáis y os rebeláis, seréis consumidos por la espada; porque la boca de Jehovah ha hablado." Isaías 1:10-20 (RVA)

¿De qué pecado habla este pasaje en Isaías? ¿Qué puede estar ocurriendo dentro de mí sin que me dé cuenta, sin que sea consciente de ello? El Señor nos ha dejado palabra. Él no está mudo, ¡está clamando a su pueblo! Estamos en la recta final, en los últimos tiempos. Y en los últimos días el Señor me ha motivado a leer mucho en su palabra, inclusive sin permitirme leer otra cosa, llevándome todo el tiempo hacia un mismo asunto. Me levantaba de noche, y no podía concentrarme cuando leía otra cosa que no fuese referente a este asunto que estaba el Señor trayendo a mi corazón. Finalmente estuve en un retiro donde dos hermanos abrieron sus corazones, trayendo la base de lo que quiero exponerles hoy.

"Hijitos, guardaos de los ídolos" (1 Juan 5:21). Con estas palabras Juan termina su carta. Palabras sorprendentes si se tiene en cuenta que Juan las dirige a la iglesia, a hermanos en Cristo. Cuando oímos estas palabras lo primero que viene a nuestra mente son las esculturas que vemos en las iglesias católicas. Pero Juan no escribe a este tipo de gente. Juan nos escribe a nosotros, a ti y a mí; personas que sabemos que Dios no nos permite hacernos imágenes y esculturas, personas que tenemos claridad sobre esto. Ivan Baker pasó los últimos años hablando de esto, y déjenme que me pregunte: ¿Entendimos realmente lo que nos decía? ¿Abrimos en verdad nuestros corazones lo que el Señor quiso decirnos?

" ¡Señor, ayúdanos a descubrir tu voluntad! ¡No nos dejes ciegos! ¡Abre nuestros corazones, por favor! Te lo pido en el nombre del Señor Jesús".

Quiero recordarles también que toda persona que se involucra con idolatría cree con toda sinceridad y de todo corazón que lo que hace, lo hace para Dios. No piensa que está provocando ira en el Señor. Cree, con toda sinceridad, que está haciendo lo mejor para Él. Pero ¡qué diferente actuaría si le preguntase a Él si está haciendo algo que le desagrada! Si dijese en su corazón: "Señor, ¿hay algo en lo que yo te ofrezco que te desagrada?"

Y cuando me pregunto acerca de esta advertencia de Juan, el Señor me lleva a un pasaje en el Antiguo Testamento en 1 Samuel 15.23:

²³ Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación, y la obstinación es como la iniquidad de la idolatría. Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehovah, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey.
[la palabra adivinación usada en esta traducción puede ser traducida como “hechicería”]

Cuando oímos la palabra “adivinación” o “hechicería”, nos es fácil entender que ambas cosas revelan un espíritu de rebelión. Sin embargo la idolatría es hecha semejante aquí a la obstinación, algo que nos resulta mucho menos obvio. No estamos hablando de ídolos, de imágenes, de cultos a esculturas visibles. Estamos hablando de un culto idolátrico que está escondido en mi corazón. Y de esta forma el asunto se vuelve muy distinto. Podemos ahora volver a 1 Juan 5.21, y, teniendo en cuenta lo que enseña Isaías, parafrasearlo de esta forma:

La obstinación deja de ser perseverancia cuando persevero en una idea propia, que no proviene de Dios. Me vuelvo porfiado. La porfía, la obstinación, es disputar, altercar, cuestionar, insistir en mis ideas. Me centro en mis conceptos. Me pongo a batallar sin preguntarme, “Señor, ¿quieres que haga esto?”

“Hijos, guardaos de la obstinación”.

¿Qué es la obstinación? Es porfía, un término que conocemos bien. Es no ceder. Es aferrarse a un propósito. Alguno dirá: “¿Aferrarse a un propósito? ¿No es que debemos aferrarnos al propósito eterno de Dios?” Es verdad. Pero hay propósitos a los que nos aferramos, que no son el propósito eterno de Dios. Hay cosas en nuestras vidas que debiéramos dejar ir, pero no las soltamos. Obstinación también es traducida a veces como “perseverancia”. Pero, aunque no sea un catedrático de lenguas, puedo decir que la obstinación es algo de connotación negativa y perseverancia es algo positivo.

Si buscamos en google la palabra “obstinación”, es posible que hallemos cosas muy positivas sobre ella. Porque la obstinación hoy es vista como algo positivo, ¡pero no lo es! Y no pienses que lo es, porque la perseverancia es algo bien distinto. Podríamos decir que la obstinación es el lado negativo de la perseverancia. Y es sorprendente la cantidad de textos que se pueden hallar hoy que invitan a las personas a ser obstinadas. Pero Dios no quiere esto. Yo debo perseverar en la voluntad del Señor. Yo debo perseverar en hacer el bien. Si me caigo, me debo levantar, porque en mí habita la plenitud de Dios. Pero la obstinación deja de ser perseverancia cuando persevero en una idea propia, que no proviene de Dios. Me vuelvo porfiado. La porfía, la obstinación, es disputar, altercar, cuestionar, insistir en mis ideas. Me centro en mis conceptos. Me pongo a batallar sin preguntarme, “Señor, ¿quieres que haga esto?”

Y así comienza violentamente la obstinación. La idolatría y la obstinación estuvieron intensamente presentes en la historia del pueblo de Israel. No nos va a dar el tiempo para tratar todos los casos que

hallamos en la palabra de Dios, pero quería que demos una mirada a los mejores reyes de Judá. Israel no tuvo un solo rey que pudiese ser considerado bueno por Dios, todos ellos fueron malos delante de Él. Sin embargo en Judá encontramos entre todos sus reyes algunos buenos. En Judá hay reyes buenos que pecaron, hay reyes malos que se arrepintieron, y hubo un rey notable, destacado que se llamó Josías.

Vamos ahora a observar algunos ejemplos de reyes hallados en el antiguo Testamento. Comenzamos con Salomón que cuando fue establecido rey subió a un monte y adoró al Señor ofreciendo mil ovejas. Al terminar su holocausto oró al Señor para pedirle sabiduría. Más adelante, Salomón construye el templo de Jerusalén, el cual es establecido como el único y exclusivo lugar de sacrificio en todo Israel. Y podríamos hablar de los pecados y grandes desvíos de Salomón al final de su carrera, pero no queremos seguir hablando de él. Queremos hablar de los reyes que le sucedieron. Entre ellos hubo aquellos considerados buenos, y aquellos considerados malos. Leamos los siguientes pasajes y notemos como en ellos hay una contradicción: hacían lo recto, pero no derribaron los lugares altos:

ASA

¹¹Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, como su padre David.

*¹⁴Aunque no quitó los lugares altos, sin embargo, el corazón de Asa fue íntegro para con Jehovah, todos sus días.
1 Kings 15:11,14 (RVA)*

JOSAFAT

⁴³El anduvo en todo el camino de su padre Asa, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehovah. Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. 1 Kings 22:43-44 (RVA)

JOAS

*²Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, todo el tiempo en que le instruyó el sacerdote Joyada. ³Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.
2 Kings 12:2-3 (RVA)*

Qué pueblo es este, que Dios había dado una clara instrucción respecto a que los sacrificios y el quemar incienso debía ser hecho solamente en el templo de Jerusalén, pero ellos seguían aún sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. ¡Lo hacían para Dios! No lo hacían para otros dioses, sino a Dios, pero a su manera.

AMASÍAS

³El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, aunque no como su padre David. Hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Joás. ⁴Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos. 2 Kings 14:3-4 (RVA)

JOTAM

³⁴El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, conforme a todas las cosas que había hecho su padre Azarías. ³⁵Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares

altos. El edificó la puerta superior de la casa de Jehovah. 2 Reyes 15:34-35 (RVA)

¿Qué son los lugares altos? Aquí debemos parar y decir “Señor, aclárame esto”. Porque si ellos hicieron lo recto pero guardaron los lugares altos, ¿será que yo soy recto pero aún mantengo lugares altos en mi vida que no he derribado?

EZEQUIÁS

³ El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, conforme a todas las cosas que había hecho su padre David. ⁴ Quitó los lugares altos, rompió las piedras rituales, cortó los árboles rituales de Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta aquel entonces los hijos de Israel le quemaban incienso. Y la llamó Nejustán. ⁵ Ezequías puso su esperanza en Jehovah Dios de Israel. Ni antes ni después de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ⁶ porque fue fiel a Jehovah y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehovah había mandado a Moisés. ⁷ Jehovah estaba con él, y tuvo éxito en todas las cosas que emprendió. Se rebeló contra el rey de Asiria y dejó de servirle. ⁸ Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus territorios, desde las torres de los centinelas hasta la ciudad fortificada. 2 Reyes 18:3-8 (RVA)

¿Se dan cuenta de cuántos años habían pasado desde que Moisés había erigido la serpiente de bronce? Aquella serpiente que era una sombra de Cristo, a la que el pueblo miraba para ser curado de tumores, había sido una orientación circunstancial de Dios y el pueblo por 700 años quemaba aún incienso a ella. Había sido una orientación circunstancial de Dios, para un tiempo específico, que ya había caducado. Los lugares altos son cosas circunstanciales que Dios trae a mi vida a las que me apego como si fuesen principios absolutos. Me aferro a ellos, no los suelto.

Una vez conversé con una hermana que me dijo: “Dios me dio esto, y ahora me pide que lo suelte”. ¿No llevó Abraham a Isaac a la cima del monte para ofrecer a Isaac? Y, ¿no fue Dios quien le dio a Abraham su hijo Isaac? ¿Dónde estaba en esta hermana el corazón para renunciar? Hermanos, podemos tener lugares altos en muchas áreas de nuestras vidas. ¡Cuántas cosas pueden haber en nosotros que se han transformado en una locura y que hoy representan lugares altos que debemos derribar! Debemos entender que una palabra circunstancial de Dios no es un principio absoluto.

Un hermano de Belo Horizonte hizo una analogía de la iglesia con una persona muy enferma, que cuando se convirtió debió ser internada en un hospital en donde debió guardar reposo. Y a medida que fue mejorando esta persona, comenzó a usar muletas para poder moverse. Pero un día el Señor le dice “deja las muletas”. El progreso en su salud ahora le permitía correr y andar detrás del propósito de Dios; y las muletas, que poco tiempo atrás fueron una ayuda vital para que el caminase, ahora eran un estorbo para seguir a Cristo. ¡Qué ridículo sería que el paciente se rehusara a soltar las muletas, ahora que puede caminar!

Hermanos, ¿cuáles y donde están las muletas que nos están impidiendo correr hoy detrás del propósito de Dios? ¿Por qué estamos tan aferrados a algunas cosas de las que no logramos deshacernos para poder proseguir? ¿Dónde están los lugares altos en nuestras vidas de los cuales nos tenemos que arrepentir? Debemos orar: “Señor, abre mis ojos y mi corazón. No me permitas conservar algún lugar alto en mi vida”.

Quisiera continuar mostrando algunos ejemplos de obstinación en la palabra. Jeremías fue consultado por el pueblo respecto a la posibilidad de volver a Egipto. El pueblo llega con una actitud sumisa y dispuesta con estas palabras:

² y dijeron al profeta Jeremías:

-Por favor, llegue nuestro ruego a tu presencia, y ora por nosotros a Jehovah tu Dios, por todo este remanente (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como tus ojos nos ven),³ para que Jehovah tu Dios nos enseñe el camino por donde debemos ir y lo que hemos de hacer.

⁴ Entonces el profeta Jeremías les dijo:

-He oído. He aquí que voy a orar a Jehovah vuestro Dios, conforme a vuestra petición. Todo lo que Jehovah os responda os lo declararé; nada os ocultaré.

⁵ Ellos dijeron a Jeremías:

-Jehovah sea entre nosotros testigo fiel y verdadero de que conforme a todo aquello para lo cual Jehovah tu Dios te envíe a nosotros, así haremos.⁶ Sea bueno o malo, obedeceremos la voz de Jehovah nuestro Dios, a quien nosotros te enviamos. Para que nos vaya bien, ciertamente obedeceremos la voz de Jehovah nuestro Dios. Jeremías 42:2-6 (RVA)

Pero esta actitud se vuelve opuesta cuando Jeremías les dice que deben permanecer en Judá:

Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras que Jehovah, el Dios de ellos, le había enviado a decirles,² Azarías hijo de Osaías, Johanán hijo de Carea y todos los hombres arrogantes dijeron a Jeremías: -¡Dices mentiras! No te ha enviado Jehovah nuestro Dios, para decir: "No entréis a Egipto para residir allí";³ sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, a fin de que nos maten o que nos lleven cautivos a Babilonia.⁴ Así que Johanán hijo de Carea, todos los oficiales de los soldados y todo el pueblo no obedecieron la voz de Jehovah, para quedarse en la tierra de Judá. Jeremiah 43:1-4 (RVA)

Habían prometido que obedecerían todo lo que el profeta les dijese. Pero cuando reciben la respuesta, dicen: "¡Es mentira!" ¡Qué pueblo obstinado! Este es un ejemplo claro de obstinación. Y cuando un discípulo te viene a consultar, o tú mismo vienes con una situación a tu discipulador, puede que te responda o respondas: "No, no es así, es diferente, lo que me dices no es para mí, es solo tu parecer. Lo que pasa es que no quieres que haga lo que pienso". Me acuerdo de un discípulo que me consultó respecto a una hermana con la que quería casarse. Me dijo: "¿Qué te parece ella?", y le dije: "no te cases con ella". ¿Sabes que hizo? —cambió de discipulador y se casó con ella. Pero, ¿cuales son los frutos de la obstinación? Yo le dije tres o cuatro veces: "estoy orando al Señor y el Señor me dice que ella no es para ti. Ella no tiene una actitud de sierva, no está madura". Él me dijo: "lo que tú quieres es mi infelicidad". Yo sé cuántas veces lloré por ese matrimonio. ¡Joven obstinado!

¿Tendré obstinación en mi vida? ¿No será que tú mismo tienes alguna obstinación que precisa ser cambiada?

Vayamos a otro ejemplo en la palabra:

¹⁵ *Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres que estaban presentes y una gran concurrencia, todo el pueblo que habitaba en Patros en tierra de Egipto, respondieron a Jeremías diciendo:*

¹⁶ *-La palabra que nos has hablado en nombre de Jehovah, no te la escucharemos.*

¹⁷ *Más bien, pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para quemar incienso a la Reina del Cielo y para derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros*

magistrados, tanto en las ciudades de Judá como en las calles de Jerusalén. Pues fuimos saciados de pan, nos fue bien y no vimos mal alguno. ¹⁸ Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de derramarle libaciones, nos falta de todo, y somos exterminados por la espada y por el hambre.
Jeremiah 44:15-18 (RVA)

¡Y siguieron ofreciendo incienso a la reina del cielo! ¡Qué terrible obstinación! ¡Qué locura! Y quizá digas: “pero esta es una idolatría clara”. Sí, pero es también un ejemplo de obstinación. Saben lo que Dios está diciendo, saben cuál es la sentencia de Dios, pero no quieren hacer su voluntad. Ahora, lo que me asusta es que dicen: “como hicieron nuestro padres”. Hermanos, una obstinación mía, de Sergio Avilez, los puede contaminar a ustedes. Y una obstinación de ustedes puede contaminar a sus discípulos, y la Iglesia puede quedar toda contaminada, ¡completamente arruinada! ¡Tengo terror de esto delante de Dios! ¿Hay algo en mi vida que esté contaminando a los hermanos? Tengo que pasar horas meditando sobre esto porque sé que mi posición puede contaminarlos a ustedes. Pero ustedes, que están discipulando a otros, también pueden contaminar a sus discípulos. Y es de nosotros que el Señor va a requerir la sangre de cada uno.